

las manos; se vá en busca de las toscas medallas y de las inscripciones bárbaras; se hace mucho aprecio de qualquiera memoria, que suministre alguna vislumbre de las costumbres y de la historia de aquella edad tenebrosa; y se cultiva de tal modo este estudio, que casi puede decirse que á nosotros nos son mas notorios aquellos siglos que lo fueron á los mismos historiadores y eruditos, que vivian en ellos.

Estado presente de las ciencias.

Reflexionando, pues, sobre quanto hemos dicho hasta aqui de los progresos de nuestra literatura, me parece que facilmente puede concluirse, que en este siglo se ha adelantado mucho en el descubrimiento de la verdad, y se han puesto todas las ciencias en un estado de estabilidad y consistencia, del que no gozaban aun en el pasado, quando, por decirlo así, estaban en su infancia, y no habian podido llegar á la debida madurez; pero no se han visto aquellas felices invenciones, aquellos gloriosos descubrimientos y aquellos impen-sados partos de un ingenio inventor, que conmovian todo el orden de las ciencias,

y

y hacian ver la naturaleza en un aspecto diverso. Parece que despues que Leibnitz puso á la vista la ley de la continuidad, con que obra la naturaleza, han querido tambien las ciencias sujetarse á dicha ley, y no cuidandose de los ruidosos adelantamientos que con tanta gloria hicieron en el siglo pasado, se contentan con ir de grado en grado, y quieren sí, hacer continuos progresos, pero insensiblemente y á pasos lentos. Las Academias científicas y los hombres grandes, de que abunda nuestro siglo, jamás han cesado de ir adelante, y han reducido las ciencias á tal grado de excelencia y perfeccion, que al presente no parecen las mismas, que se enseñaban á fines del siglo pasado, quando florecian los famosos héroes de la literatura moderna. Esta época podrá ser en los siglos venideros menos gloriosa para nuestros literatos; pero ciertamente no será menos util á las ciencias que los precedentes, y si no dexare descubrimientos y conquistas, tendrá el mérito de haber beneficiado terrenos aun incultos, ó á lo menos poco fructíferos.

Progresos  
de las letras  
humanas.

El estado de las buenas letras en este siglo presenta á nuestra curiosidad un asunto mas delicado. No puede negarse que en algunos ramos han hecho tal qual progreso, y al mismo tiempo parece evidente que se ha introducido en ellos alguna corrupcion. Nosotros, para poder formar una idea mas exacta, nos dedicaremos á observar separadamente uno y otro. Aquel terrible y fuerte que Crebillon y Voltaire han sabido dar á las pasiones trágicas, y aquella noble dulzura y tierna magestad con que Apostolo Zeno y Metastasio han hermoseado la opera, son progresos, que ha hecho el teatro en este siglo por medio de tan excelentes poetas. Addisson y Maffei se han contentado con dar una muestra de su gusto teatral; pero es una muestra, que ha enriquecido de nuevos adornos la tragedia con el *Caton* y la *Merope*. Sea el que fuese el mérito de la tragedia civil, que yo le juzgo mucho mayor de lo que comunmente se quiere, lo cierto es, que el invento de este nuevo genero de composicion se debe á nuestra edad. Los idilios de

de Gesner y su pequeño poema de la *Muerte de Abel* presentan una poesia nueva no conocida en toda la antigüedad; é igualmente pueden decirse nuevas las odas de Haller. La Francia no tenia poesia lírica hasta que Rousseau se la ha hecho conocer en este siglo: y Gresset, Voltaire y Dorat, omitiendo otros, han enriquecido de nuevas gracias la poesia francesa. Manfredi, Zanotti, Frugoni, Bettinelli, Bondi y Parini han conservado y restablecido la gloria de la Poesia italiana. No ha adquirido en este siglo la Eloqüencia menores ventajas que la Poesia. Si Bourdeloue supo dexar satisfecha y convencida la razon, y Bossuet pudo avivar y fixar la imaginativa, Massillon ha pasado mas adelante llegando á tocar el corazon, y á abrirse paso hasta sus mas íntimos secretos. La cultura y elegancia de estilo de Neuville; el peso y fuerza de eloqüencia de Venini; el nuevo modo de Herman; y el sólido pensar y grave decir de Gallo y de Bocanegra sirven para sostener en nuestros dias el honor de la oratoria sagrada. La forense se ha visto adorna-  
da

da de nuevas prendas por Aguesseau , Cochin , Terrason , Linguet y algunos otros. Pero la eloquencia , que ha hecho mayores progresos es la didascálica. ¿Quién hubiera pensado jamás que el cálculo y las ciencias mas abstrusas fuesen capaces de obtener aquellas gracias y aquella gallardia de estilo , con que se ven adornadas por Fontaneille en la *Historia de la Academia de las ciencias* ? ¿ Y cómo podíamos prometernos leer una Historia natural , y otra de la Astronomía con tanto gusto de la imaginacion como si se oyese un romance, ó un poema , qual ahora las leemos en las obras de Buffon y de Bailly ? ¿ Ojalá la facunda vehemencia de Rousseau no hubiera dado á sus escritos un nuevo atractivo, que se lleva tras sí los ánimos de los lectores ; y la penetrante finura , las sales picantes, las chanzas delicadas y la amena gracia de Voltaire no contuviesen un nuevo y desconocido hechizo , capaz de seducir á los entendimientos mas perspicaces! ¿ Y quién no ve en los anales y en las otras obras didascálicas de Linguet una nueva

especie de Eloquencia distinta del estilo de Platon , de Tulio y de los otros escritores antiguos y modernos ? La robusta y elegante poesía de Pope , y la agradable prosa y fino gusto de Addisson dan nuevo lustre á Inglaterra y á las letras humanas. Pero la particular gloria de aquella nacion en el adelantamiento de las buenas letras consiste en los excelentes historiadores que ha producido. Dexémos aparte las grandes empresas de la Historia universal y de la de los viages , puesto que su mérito antes estriba en la inmensa erudicion y coleccion copiosa de noticias , que en los adornos del estilo y del arte de escribir ; pero Hume , Robertson y Gibbon harán en esta parte inmortal la fama de la literatura inglesa , dexando á la posteridad excelentes modelos de historias , que sin seguir servilmente las pisadas de los antiguos han encontrado el camino de instruir y de agradar con utilidad. Aquella filosófica altanería , aquel tono magistral y decisivo , aquella pretendida superioridad , aquella individualidad afectada y aquella escrupulosidad

dad poco exacta de Raynal rebaxan mucho el mérito de su historia ; pero sin embargo ésta nos presenta un nuevo plan con un estilo sublime y lleno de imaginacion , nuevas vistas y reflexiones importantes , y un nuevo é inusitado genero de Historia , que merece la aprobacion de los doctos. Si Voltaire se hubiese podido sujetar á la verdad, y guardar en el estilo la gravedad , que corresponde á un historiador y á un maestro de la vida humana , su ensayo de historia universal sería un nuevo modelo digno de que le tuviesen presente los historiadores. Roberto Henri en la *Historia de Inglaterra*, Anquetil en el *Espiritu de la liga* , y en los *Artificios del gabinete de Enrique IV*, y algunos otros escritores , baxo nuevos planes , y baxo aspectos mas filosóficos , ofrecen á los lectores los sucesos históricos. Y poniendo la consideracion en todas las partes de las buenas letras , la que me parece haberse adelantado mas en este siglo es, la que pertenece al modo de escribir la Historia. Ahora , pues , á vista de los progresos hechos en este siglo , no solo en el teatro,

tro , sino tambien en otros generos de poesía , en la eloqüencia sagrada , en la forense , y mucho mas en la didascálica ; y particularmente al considerar los rápidos adelantamientos que en nuestros días ha hecho la Historia , ¿quién no tendrá á este siglo por feliz cultivador de las buenas letras ?

Para mayor elogio de los estudios de esta edad seame lícito decir una proposicion, que á muchos parecerá sobrado extraña y paradoxa. Son comunes los lamentos del abandono en que al presente se encuentra la lengua latina en boca de los escritores modernos : no habia necesidad de que Voltaire , Algarotti , d' Alembert, y tantos otros se afanasen por desacreditar el uso del idioma latino en nuestros escritos , quando sin sus declamaciones ciertamente habia pocos , que se tomasen el trabajo de usarle ; y quando á vista del desprecio en que se tiene el latinismo , parece que se debia considerar este siglo como el fatal destructor de aquel noble y elegante language. Pero yo , cotejando los escritos latinos del presente siglo con los de

Lengua latina.

los antecedentes , pienso muy al contrario, y casi me prometo, que el nuestro será tenido de la posteridad por la época mas feliz de la cultura de aquella lengua. En efecto despues de los antiguos Romanos , ¿ qué otros satíricos pueden leerse fuera de los dos Sectanos Quinto y Lucio, ó por mejor decir de Segardi y de Cordara ? ; Y por qué se ha de dar la preferencia á Sannazzaro , Francastoro , Vida y otros célebres poetas de los siglos pasados sobre Ceva , Noceti , Polignac , Stay , Zanotti , Cunich , Zamagna y algunos otros, que aun en nuestros dias hacen triunfar la poesía latina? No temo parecer necio admirador de nuestro siglo si doy á Bonamici la palma en competencia de todos los escritores modernos de historias latinas; ni alcanzo por qué no puedan competir Lagomarsini y Panotti , con Manucio y con Mureto ; no encuentro antes de Ferrari escritor alguno, que se haya dedicado á darnos inscripciones latinas , ni antes de Morcelli , quien cumplidamente haya enseñado el arte de hacerlas ; no creo que los elogios de Jovio , ni otros escritos semejantes de

los

los siglos pasados deban anteponerse á las vidas latinas de Fabronio ; ni pienso en suma que nuestro siglo, aunque sea inferior á los otros en el número de los escritores latinos, deba ceder á alguno la gloria de la elegancia latina. Lo que aumenta y da mayor peso y vigor á las razones de quien quiera alabar á nuestra edad como una época afortunada y gloriosa para las buenas letras.

Pero mirando por otra parte el estado presente de las letras humanas nos presentará un aspecto del todo contrario, y nos hará formar un concepto enteramente distinto. En la tragedia los freqüentes y estudiados discursos filosóficos hacen enfadosa la escena y manifiestan mas el carácter del poeta, que el de los interlocutores. Rencores mortales , pasiones melancólicas , acciones sanguinarias , furores , rabias , frenesíes , locuras y delirios ocupan con mucha frecuencia el teatro trágico , y le llenan de un negro horror, que agrava y oprime el ánimo de los concurrentes. El estilo tambien peca freqüentemente en hinchado y obscuro , y los poetas modernos , querien-

Decadencia  
de las letras  
humanas.

Ddd 2

do

do superar la fuerza varonil , y la patética energía de su maestro Voltaire , caen en expresiones asperas y duras , en frases enigmáticas y en versos , que por expresar demasiado hacen su inteligencia no solo difícil , sino imposible. El amor de una sublimidad desmedida pervirtió el gusto de escribir á principios del siglo pasado , y el mismo puede decirse que le lleva á su ruina en el presente. La prosa no menos que la Poesía , despreciando la noble simplicidad y natural elegancia , busca metáforas extrañas y largos periodos , que la hacen oscura , y muestran la afectación del autor , y su deseo de parecer erudito. Cierta anhelo ridículo y pueril de querer manifestar espíritu filosófico y pensador , y de tener un estilo , como dicen , lleno de sentencias , y donde mas sean las cosas que las palabras , engendra un modo de hablar abstruso y confuso , y una precisión dura , enredada y sentenciosa , que regularmente nada dice , y siempre es difícil de entender si en realidad dice alguna cosa. En todo se quiere hacer ostentación de espíritu,

y

y de aqui provienen las frias antítesis , y los miserables juegos de ingenio , que muestran la pobreza y pequeñez de espíritu de los escritores. Una oración limpia y correcta , ligada y fluida , donde las ideas desciendan espontaneamente por un orden regular la una de la otra , casi parece estar desterrada de los escritos modernos , como á estilo lánguido y antiquado , y demasiado sujeto á la estructura gramatical de periodos y palabras ; y en su lugar se ve una multitud de clausulas inconexas y de confusos sentimientos , y una xerga inexplicable de sentencias enigmáticas , y de enfáticas , ruidosas y sonoras expresiones , que nada significan. Este contagio de estilo espiritoso y filosófico se ha hecho ahora sobrado universal ; y aunque en Francia es donde se ha empezado á sentir , ha sido acogido con igual ceguedad en las otras naciones , y en todas partes estraga el buen juicio y el fino gusto de escribir y de pensar.

¿Qué dictamen , pues , deberemos formar del estado actual de las buenas letras?

Se

*Incertidumbre del éxito del gusto actual en las buenas letras.*

Se ven progresos laudables hechos en la Poesía, en la Eloquencia, y singularmente en la Historia: tenemos algunos escritos de nuestros tiempos, que ciertamente servirán de modelo á los escritores de los siglos venideros; y todo esto parece probar que esta edad debe reputarse como una estacion agradable á las Musas, y como una época de lustre y honor para las buenas letras. Pero al contrario, viendo el contagio tan dominante del nuevo estilo, ¿cómo podrá dexar de llamarse siglo de depravacion y de corrompimiento? A mí me parece que hasta ahora no se ha fixado ni establecido el carácter de nuestro siglo. Se encuentran escritores puros, juiciosos y sensatos, juntos con otros fantásticos y desatinados; y la arrogancia de los Franceses modernos, que se jactan de la fuerza de su eloquencia, nada perjudica á la magestuosa y natural nobleza de Buffon y de sus sequaces; el áspero y truncado estilo de muchos escritores italianos no quita el mérito á la elegante fluidez de Denina y de Tiraboschi; ni la general comunicacion del nue-

vo gusto desanima á Freron, á Pompignan, á Palissot y á otros escritores en verso y en prosa, no solo de Francia, sino tambien de Italia, de Inglaterra, de España y aun de Alemania, para levantar el grito y pedir auxilio contra este dañoso y precipitado torrente. Si obtuviese la victoria el sano partido de la literatura moderna, entonces la inmensa multitud de aquellos escritores será sepultada en el olvido, y nuestra edad solamente comparecerá coronada de buenos autores, formando una época afortunada y gloriosa. Pero si ni las voces, ni los exemplos de los doctos y juiciosos escritores bastasen á sujetar el nuevo gusto, y antes bien se hiciese de cada día mas comun y universal el contagio de este veneno, tendrán mucha razon los venideros de culpar esta edad como á infame corrompedora de la buena literatura. En esta incertidumbre é indecision me inducen dos razones á conjeturar que prevalecerá el mal gusto, y que nosotros deberemos sufrir la condicion de los Sénecas y de los Marinis, y ser despreciados en tiempos

pos mas felices del restablecimiento del buen estilo.

Razones de  
temor. El  
abandono  
de la anti-  
güedad.

La primer razon de mi justo temor es la comun ignorancia de las lenguas griega y latina, y el abandono de los libros antiguos, que los literatos modernos casi tienen por gloria, juzgando pedanteria el estudio de la antigüedad. En mi concepto aun no se ha contemplado en todos sus aspectos la cuestión tan agitada en el dia, de si es, ó no conveniente á nuestros escritores usar del idioma latino en las composiciones de buenas letras. Sea enhorabuena, no solo difícil, sino imposible escribir en el siglo XVIII con propiedad y exactitud la lengua de los Romanos; sea del todo desconocida para nosotros la verdadera pronunciacion, la fuerza de algunas expresiones, y la propia significacion de muchas voces; pero por esto ¿se deberá prohibir el uso de aquel idioma? Dexo aparte que nuestros escritores no escriben para los Horacios, ni los Tulios, á quienes poco podria agrandar nuestra latinidad, sino para los lectores coetáneos, ó aun posteriores,

res, que no serán mas capaces de descubrir los defectos; y que perciben el gusto no conocido de los Romanos de ver superada la dificultad de hablar con expedicion una lengua extranquera. Paso por alto que la misma dificultad puede contribuir mucho á dar aquella fuerza y vigor á la lengua latina, que no se daria á la vulgar por ser demasiado facil; porque el querer desenvolver estos y otros puntos de dicha cuestión nos apartaria mucho de nuestro asunto, y tal vez en otra parte se nos proporcionará ocasion para examinar esta materia. Ahora solamente digo, que el uso del idioma latino, obligandonos á leer los libros antiguos, puede contribuir á mantener vivo y permanente el buen gusto en escribir. El exemplo de Italia y de España en el siglo XVI, y el de Francia é Inglaterra á fines del pasado, y principios de éste puede probar, que la correccion y perfeccion de la eloqüencia vulgar en una nacion no estan separados del estudio y cultura de la buena antigüedad. Digo *en una nacion*, porque bien podrá un particular, conducido sola-

mente de su propio genio , acertar en el verdadero gusto de escribir ; pero una nacion en general , si no sigue las pisadas de los antiguos maestros , luego se desviará del recto camino , aplaudirá lo que merece desprecio y hará triunfar la hinchazon, afectacion y corrompimiento de todo buen gusto. No tomaré partido en la famosa disputa que por muchos años se agitó entre los Franceses sobre el parangon de los antiguos y modernos , y unicamente diré á nuestro proposito , que por grande que sea , como en realidad lo es , el mérito de los modernos , no pueden estos suplir cumplidamente el magisterio de los antiguos ; pueden ayudar á quien ya tiene buena disposicion por la propia naturaleza , ó por el estudio de la antigüedad ; pero son conductores poco seguros para la multitud de escritores , que sin estar provistos de previas luces se abandonan á su lectura. Estudiando á los antiguos nos contentamos con imitarles , y creemos , como sucede en efecto, dar en el blanco quando podemos llegar á seguir sus pisadas ; pero leyendo los mo-

mem

Hoc

II

der-

ernos facilmente entramos en deseo de superarles , y nos parece que hacemos poco igualandoles , si no procuramos pasar mas adelante. Y es bien notorio, que el querer adelantar demasiado ha sido causa en todos los siglos del corrompimiento del estilo. Omitiré muchas reflexiones sobre este punto , porque el objeto de mi obra no permite que me distraiga en semejantes discusiones , y paso á señalar la otra razon en que se fundan mis temores.

Esta es el desmedido aprecio y fanático amor que comunmente se profesa á lo que se llama espíritu , y de aqui procede el poco caso que se hace del juicio , que es la parte mas apreciable en los escritores. Apenas se publica una obra en prosa , ó en verso , de qualquier genero , ó asunto que sea, quando desde luego se busca si está escrita con brio y espíritu, y rara vez, ó ninguna se piensa en alabar el discernimiento y buen juicio. Los buenos maestros de todos tiempos y de todas naciones siempre han recomendado la cordura , moderacion y juicio , y lexos de promover el espíritu

Sobrado  
aprecio del  
espíritu.

Ecc 2

han